

Propuesta ponencia: La representación del oso andino en culturas indígenas precolombinas y contemporáneas de la sierra norte de Ecuador

Miguel Barreiros Padilla¹

Preámbulo

La vida humana se ha visto inspirada de muchas formas por la naturaleza y quienes habitan en ella. Hasta hace un par de décadas atrás la naturaleza fue un asunto exclusivo de las ciencias exactas y en particular la biología, no obstante, hoy en tiempos inter, multi y transdisciplinarios se observa una amplia forma de tocar este tema desde campos innovadores que nos muestran la importancia de abordar la relación humano – naturaleza a partir de múltiples enfoques.

Una de las reflexiones contemporáneas más relevantes en cuanto al abordaje de la cuestión naturaleza y cultura es la del investigador francés Philippe Descola (2001). Luego de varios años en los que la antropología obedecía a una noción más interpretativista y estructural del quehacer humano, los nuevos enfoques que ponen en duda la dicotomía o separación entre cultura y naturaleza nos muestran la importancia de incorporar nuevas entradas a esta problemática, con el objetivo de entrelazar estas dos grandes dimensiones del mundo, el mundo natural y el mundo humano como dos caras de una misma moneda.

Es bien sabido que la influencia del pensamiento occidental sobre las formas de conocer y entender el mundo por parte de pueblos indígenas ha tenido un notable peso en los sistemas de pensamiento de estos pueblos, provocando así la progresiva desaparición de remanentes de pensamientos míticos que en antaño caracterizaban a estas sociedades. Pensamientos nutridos del mito como relato que explica el mundo y los orígenes de las cosas. Muchos animales formarán parte de este horizonte, no solo como seres fantásticos (en ciertas ocasiones), sino como seres dotados de un alto nivel de agencia, capaces de compartir conocimientos, experiencias y sentimientos con los humanos.

La noción de pensamiento mítico será la herramienta que usaremos en este pequeño viaje sobre la importancia de la representación animal. El mito es un camino fundamental que debe ser tratado en la comprensión de las dinámicas humanas con la naturaleza, no obstante, el mayor obstáculo que atravesamos al aplicar esta herramienta conceptual, y más aún para el caso de los pueblos precolombinos, es que en ausencia de idiomas y relatos de estas sociedades este ejercicio solo puede ser entendido desde una mirada hipotética; mirada nutrida del análisis de restos materiales que dan pistas sobre el pensamiento abstracto y religioso de los pueblos del pasado.

Para el caso de las culturas indígenas contemporáneas el panorama es notablemente distinto, aún así lleno de obstáculos y oportunidades a tomarse en consideración. Debido al giro cultural y los cambios en la cosmovisión de los pueblos luego de la llegada de los ibéricos a los Andes en 1532, cada vez es más frecuente evidenciar y escuchar sobre el desvanecimiento de saberes, historias, creencias y expresiones culturales a causa de fenómenos que la modernidad trae consigo como: las nuevas estéticas y tecnologías contemporáneas. Con esto no intento de modo alguno deslegitimar el cambio cultural, por el contrario, la pérdida de

¹ Antropólogo con experiencia en temas sobre diversidad natural y cultural, maestrante de investigación en el programa de Estudios Socioambientales del departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio de FLACSO – Ecuador.

tradiciones orales o cambios en la configuración social que los pueblos indígenas experimentan, son el resultado de la mutabilidad de la cultura y evidencia a su vez de la riqueza de expresiones y representaciones que emergen en momentos histórico - culturales específicos.

En reconocimiento de lo que se ha dicho y entrando en materia, la cuestión central que trae a colación este texto será la representación del oso de anteojos en pueblos originarios del Ecuador. ¿Cuáles son las formas de representar al oso en la actualidad? ¿Qué ocurre con la representación del oso en el pasado? ¿Qué evidencias persisten en las tradiciones orales de los pueblos andinos? Estas son algunas de las preguntas que servirán como punto de partida para esta reflexión que busca ahondar con respecto a la importancia simbólica de esta especie en los pueblos indígenas del Ecuador

Explicación sobre ecología del oso de anteojos (*Tremarctos ornatus*)

El oso andino, oso de anteojos, oso achupallero, ucucu, oso ganadero, oso real o *Tremarctos ornatus*, es el único representante de la familia *Ursidae* en América del Sur y único de su género. Se estima que ha habitado el continente sudamericano por más de 2 millones de años, mientras que la humanidad apenas lleva 200 mil años recorriendo la faz del planeta tierra (Castellanos, 2010, pág. 3).

Esta especie icónica de los Andes del norte, se extiende desde Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia hasta los Andes septentrionales de Argentina. Es una especie adaptada a vivir en distintos rangos altitudinales entre 250 a 4.750 msnm. En el Ecuador, su rango de vida va desde los bosques nublados hasta los bosques montanos y páramos entre 1000 a 4.300 msnm tanto en la cordillera Occidental como en las estribaciones de los Andes hacia la Amazonía (Castellanos, 2010, pág. 4).

Con respecto a sus características, podríamos empezar por las distintivas manchas que dan origen a su nombre, estas se ubican alrededor de los ojos, suelen ser de color blancuzco y no siempre se presentan en todos los individuos de la especie. Existe un notorio dimorfismo sexual al registrarse machos de mayor tamaño que el de las hembras. Se estima que un macho puede medir entre 1.8 a 2 metros y pesar entre 140 a 200 kilogramos, siendo el mamífero más grande de los ecosistemas en los que habita. Su pelaje es largo y negro, perfecto para protección contra temperaturas bajas (Castellanos, 2010, pág. 5).

Su alimentación consiste en materia vegetal fibrosa. Su menú está compuesto por diversos tipos de plantas y frutas de la cordillera de los Andes y sus estribaciones. La proteína animal que consume proviene de lombrices, insectos, pequeños y grandes mamíferos a los cuales da cacería, carroña y en ocasiones ganado y productos agrícolas que obtiene al ingresar (o rondar) en predios agrícolas y pastoriles.

La pérdida de hábitat a causa de cuestiones antrópicas como: actividades agrícolas, cacería, incremento en la densidad poblacional, apertura y mejoramiento de vías o concesión de territorios para la obtención de recursos, representan su primera amenaza. Esto, sumado a modelos económicos basados en la extracción de recursos Naturales y al cambio climático, entre otras, forman un complejo tejido de circunstancias que favorecen la reducción de su territorio.

Discusión sobre el oso y su significado para los andinos

Después de tener acceso a la reserva del Museo de arte precolombino Casa del Alabado y luego de consultar sobre la representación del oso en el Museo Nacional de Ecuador. Resultó interesante descubrir la ausencia de representaciones prehispánicas del oso en distintas culturas que habitaron los diferentes ecosistemas por los que recorre este espécimen icónico de los Andes tropicales.

Sin dar por sentado cualquier debate sobre la definición territorial y cronología de los pueblos precolombinos, se distingue que varias son las zonas que estos pueblos ocuparon y que a la vez se sobrelapan con los ecosistemas que el oso andino habita. Entre ellas podemos citar varios grupos culturales de la sierra como: Pasto, Caranqui, Puruhá o Cañari, culturas presentes en la zona de las tierras altas entre páramos y bosques nublados durante el periodo conocido como “de Integración” que ocurrió entre el 400 d.C al 1532 d.C, (Gomez Tejada J., 2014).

Ninguna de estas sociedades muestra, hasta el fin de esta investigación, alguna forma de representación del oso andino. Varias se enfocan en representaciones de grandes felinos, cánidos, cérvidos (venados), aves y en ocasiones animales de uso doméstico. Incluso para el horizonte Inca en Ecuador (1480-1534 aproximadamente) se registra en mayor cantidad la representación de camélidos andinos antes que la de animales probablemente relacionados con la cosmovisión de este pueblo.

Probablemente se sobre estima la representación de grandes mamíferos conectando a estos con sistemas religiosos basados en modelos animistas². Si fuese el caso entonces ¿Qué ocurre con la representación del tapir de montaña? Esta es otra especie poco o nada representada. Las opciones para interpretar estas ausencias son varias, probablemente estos animales tienen una gran importancia, tal vez podrían ser especies relacionadas con algún tabú o prohibición, o simplemente son plagas o presas de cacería.

Lo curioso es que, si esto último fuese cierto, el venado tampoco sería representado, en principio; hasta la actualidad este forma parte de la dieta de varios pueblos indígenas que aun habitan el Ecuador. Si se representa una de las presas importantes y uno de sus grandes depredadores, como los venados de cola blanca del páramo y el puma, al menos para el caso de la cultura Pasto. Entonces ¿Qué ocurre con la representación de otros animales que por su tamaño y características sorprenden en la actualidad? Entre ellos el oso de anteojos.

Por otro lado, se registra que algunas poblaciones de la zona oriental de la cordillera de los Andes, como el pueblo Cayambi³ en la provincia de Pichincha, manejan una interesante descripción del oso argumentando que cuando se observan los zarpazos de este animal sobre la piel de sus presas simulan manos con cinco dedos, “como los nuestros”, dice la gente. ¿No será acaso que el oso es y probablemente fue visto como otro humano? Tal vez uno transformado o uno que al menos refleja ese lado animal de la humanidad.

Uno de los relatos que resaltan la importancia del oso andino en las tradiciones orales de la zona andina proviene del poblado de Oyacachi, parroquia perteneciente a la provincia de

² El animismo es un sistema de creencias cuyo pilar explica la existencia de esencias, energías o poderes que habitan dentro de objetos, puntos geográficos, fuentes de agua o animales, ver Descola 2002.

³ Pueblo que actualmente habita las zonas de bosque montano y de altura de las provincias Pichincha e Imbabura, esta zona se relaciona con el territorio del pueblo Caranqui para el periodo de Integración (500 d.C – 1534 d.C).

Napo en la zona de ceja de montaña entre páramos y bosques nublados de la cordillera oriental de los Andes. Los moradores de esta zona aún conservan un compendio de historias, creencias y anécdotas sobre el oso andino en los territorios de altura.

Cierta ocasión una bella mujer fue raptada por un oso que le llevo a vivir consigo en la espesura del monte. La llevó hasta su casa, que era una rustica cueva. La mujer miró desolada su nuevo hogar y se lamentaba enormemente la imprudencia que había cometido al alejarse tanto de su casa y sin ninguna compañía, sin duda ofreció la ocasión para ser capturada por el oso.

El oso por su parte estaba enamorado de la mujer y la hizo su esposa. Para mitigar la pena que veía en los ojos de su mujer buscaba los modos de complacerla. Le traía cuanto podía: frutas, comida y hasta ropa. Así pasaba la vida del oso y su mujer hasta que un día ella supo que iba a ser madre. Mientras el oso estaba contento ella sentía mucha más pena por lo que le había ocurrido.

Por fin llegó el día del parto y nació un pequeño: con cuerpo de oso, cabeza y rostro de humano. El niño, a quien llamaron Juan el Oso, crecía despreocupadamente pero su tamaño y fuerza iban en aumento de una manera poco usual. A medida que Juan el Oso se iba haciendo más grande notaba la pena que afligía a su madre: la veía sollozar constantemente y le escuchaba decir lo feliz que sería si pudiera volver a su casa, a su comunidad.

La escena descrita se repetía con frecuencia hasta que cierta ocasión Juan el Oso le propuso a su madre que escaparan de allí y se fueran juntos a la comunidad de la mujer. Allí -decía- serían bien recibidos por los familiares maternos. El oso salía con frecuencia de su hogar: generalmente iba en busca de comida. Como madre e hijo habían pactado la fuga esperaron la ocasión propicia para llevarla a cabo.

La circunstancia favorable no se dejó esperar mucho. Aprovecharon una de las salidas del oso para fugarse. Atravesaron el monte y cuando ya parecía que habían llegado a su meta se encontraron con que el oso les daba alcance, pues se había dado cuanta de la fuga. Allí mismo se disputaron padre e hijo, haciendo uso -de parte y parte- de sus descomunales fuerzas.

Mientras la mujer veía asustada y entre lágrimas lo que acontecía, Juan el Oso venció a su padre y lo aniquiló. Ahí mismo tomó conciencia que él nunca sería como uno de los familiares de su madre. Era demasiado diferente, no había posibilidades de ser aceptado en la comunidad. Juan el oso mató a su madre y se quedó en el monte para siempre.

Los mayores dicen que una joven nunca debe alejarse sola de su casa porque puede ser raptada por Juan el Oso y el destino que le esperaría a la pobre muchacha sería el mismo que el de la madre de este extraño ser mitad hombre, mitad oso que vive en el monte. (Moya, 1996, págs. 53-54)

Probablemente este sea un indicio interesante que muestra al oso como un otro, un otro que habita los relictos de bosque de la cordillera, un otro capaz de transformarse en humano para violar con los códigos establecidos culturalmente, en caso que se relacione con algún tabú. Este puede ser una proyección de lo humano visto como animal, capaz de habitar las frías noches y abastecerse de alimentos mientras deambula por los pajonales y bosques tropicales.

El oso también podría constituirse como Huaca, un registro de la zona de Oyacachi habla de una piedra conocida como “La piedra del oso”, objeto que ahora reposa en el Museo de la virgen del Quinche. Aparentemente en Oyacachi ocurrían practicas poco convencionales, en donde se colocaban pieles de oso sobre la imagen de una virgen en forma de exvotos u ofrendas (Salgado, 1997).

En la actualidad la zona de la cordillera oriental tiene una población bastante estable de osos andinos, lastimosamente la expansión de las fronteras agrícolas aminora el territorio de esta especie. El patrimonio cultural detrás de esta especie icónica de los Andes es enorme y este también se encuentra en detrimento debido a los cambios culturales que los pueblos indígenas experimentan día a día. Aun así, existen nuevas representaciones del oso en fiestas populares en las que las personas se visten de oso durante comparsas y bailes colectivos. Ver al oso como una especie que presta servicios ecosistémicos es otra interesante forma de relacionarse con esta especie, siendo la ciencia el discurso mítico contemporáneo que explica el mundo, este tipo de relaciones con la naturaleza se vuelven cada vez más frecuentes; aun así, el lado emotivo de esas relaciones, lado que se expresaba de mejor manera en los mitos, parece cada vez más lejano.

Consideraciones finales

La inexistencia de representaciones de osos en el registro arqueológico consultado deja más dudas que respuestas. Resulta curioso que un animal de semejante envergadura no haya sido representado, así como lo fueron otros mamíferos grandes de los páramos y bosques tropicales, sobre todo felinos. Incluso los cánidos tienen su lugar en las representaciones zoomorfas del pasado, ni hablar de las aves y pequeños mamíferos que de igual manera son vitales en la mitología de varios pueblos originarios.

Con o sin representaciones precolombinas el oso es un emblema de los Andes y sus estribaciones a tierras bajas. Pueblos indígenas y mestizos de las zonas de páramo y bosque nublado de países como Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia conservan relatos que dan cuenta de la importancia de esta especie en el pensamiento mítico de poblaciones contemporáneas. Aunque no se ha concluido nada concreto con respecto al rol del oso andino en la cosmovisión de los pueblos precolombinos, resultan importantes las preguntas sobre ¿Qué animales son sagrados y cuáles no? ¿Qué es lo que convierte a un animal en un ser sagrado? ¿serán acaso sus características etológicas o más bien sus estructuras como picos, garras o plumas las que inspiran su presencia en la cosmovisión de los pueblos indígenas?

Cliford Geertz ya lo dijo en su trabajo sobre la interpretación de las culturas (Geertz, 2001), Descola también en su texto sobre la construcción de la naturaleza (Descola, 2001). Los sentidos comunes se ponen en duda, los significados detrás de las cosas y los animales varían de sociedad en sociedad; la cultura es dinámica y se crea y recrea constantemente. Donde se origina el colapso de un sistema de creencias otro surge.

La naturaleza es una construcción social y por ende adquirirá distintos significados en contextos culturales diversos. En la ausencia o presencia de algo, seguro existirá una significación que por el paso del tiempo y los cambios culturales hoy nos es imposible de explicar con certeza.

Bibliografía

- Castellanos, A. J. (2010). *Estrategia nacional de conservación del oso andino* . Quito - Ecuador : Imprenta Anyma .
- Descola, P. (2001). *Naturaleza y sociedad: perspectivas antropológicas*. Mexico D.F.: Siglo XXI editores, s.a.
- Geertz, C. (2001). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gomez Tejada J., F.-S. C. (2014). *El ornamento: belleza y poder en el Ecuador antiguo* . Quito : Universidad San Francisco de Quito / Museo de arte precolombino Casa del Alabado .
- Moya, R. (1996). *El recuerdo de los abuelos: literatura oral aborigen*. QUITO - Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Salgado, M. (1997). *La imagen de María, historia de una imagen*. Quito - Ecuador: FLACSO-Ecuador (Tesis no publicada).